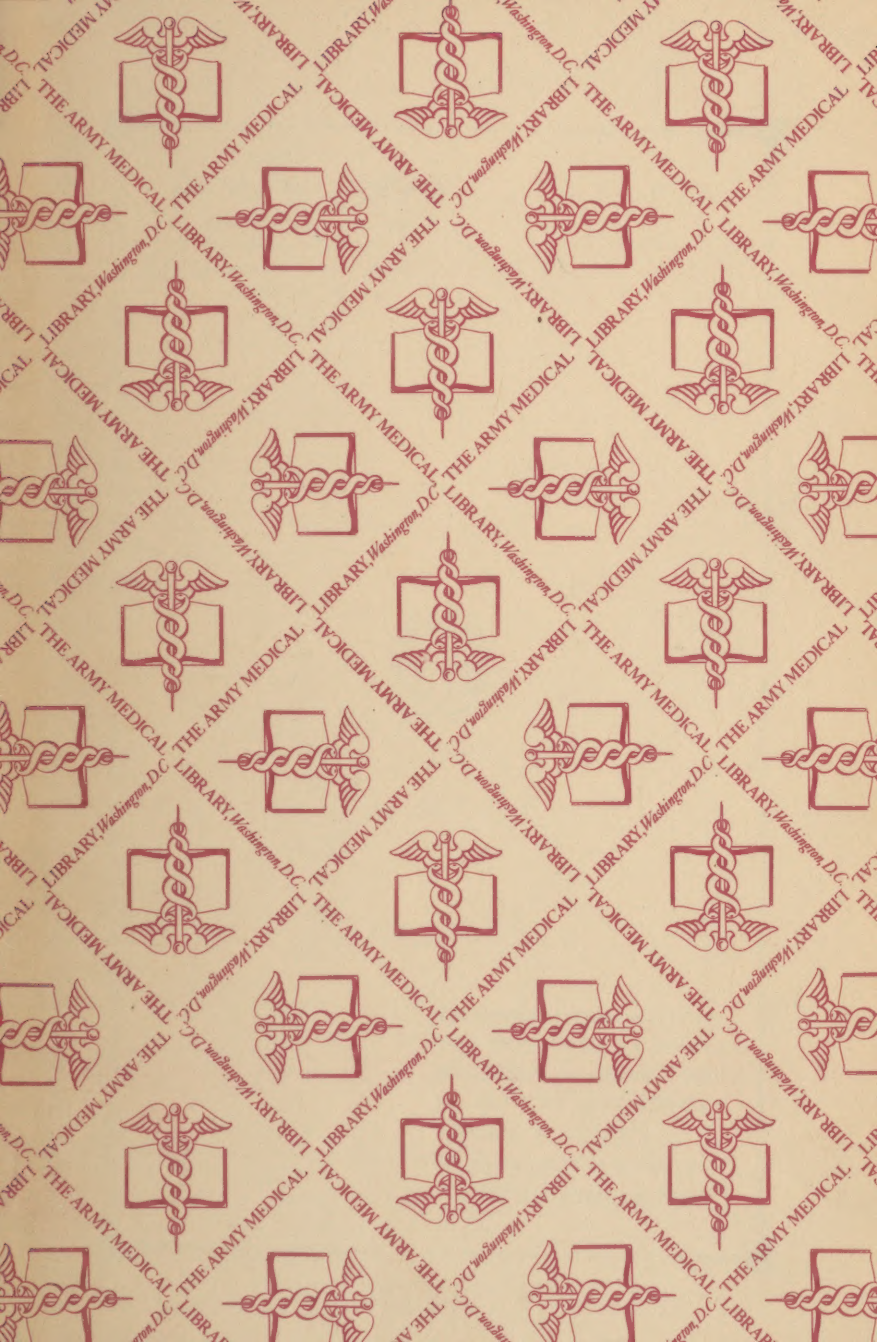
Roffo

Discurso Pronunciado Con Motivo de la Inauguracion del Pebellon de Investigaciones "Emilio J. Costa"

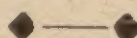

THE ARMY MEDICAL LIBRARY, Washington, D.C.

Sr. Dr. Hermilio Valdizán
Homenaje

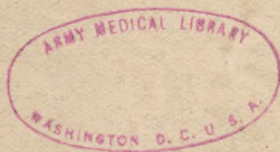
FM 349

DR. A. H. ROFFO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
DE MEDICINA EXPERIMENTAL
PARA EL ESTUDIO Y TRATAMIENTO DEL CANCER







DISCURSO PRONUNCIADO CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL PABELLÓN DE INVESTIGACIONES "EMILIO J. COSTA" :: ::

- - 27 DICIEMBRE 1923

Excmo. Señor Ministro de Instrucción Pública,

Excmo. Señor Ministro del Interior,

Señor Intendente Municipal,

Señor Presidente del Departamento Nacional de Higiene,

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación,

Señor Rector de la Universidad de Buenos Aires,

Señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires,

Señor Decano de la Facultad de Medicina de La Plata,

Señora de Costa,

Señoras,

Señores.

La apoteosis de Pasteur que se conmemora este año, trae por una feliz casualidad mayor significación al acto que hoy celebramos, al incorporar a la vida científica del país un nuevo pabellón de estudios de tan altas finalidades, cual es la de investigar sobre uno de los flagelos que más impresiona a la sociedad.

Que al invocar el espíritu de este genio creador, que supo dar cuerpo a la enfermedad, destruyendo la faz misteriosa en cuya nebulosa había per-

manecido durante tantos siglos, proteja a este Instituto y que él nos anime constantemente con el ejemplo de su noble vida, teniendo siempre presente uno de sus más hermosos preceptos: "A tant de bien a repandre le devoir ne finit, que quand le pouvoir manque".

Es muy grato a mi espíritu e importa para mí un gran honor el recibir esta casa de estudios en nombre de la Facultad de Ciencias-Médicas y en el mío propio. Ella es el fruto de un generoso y elevado propósito, que sólo son capaces de comprender los que desean hacer el bien sobre todas las cosas.

No se ha cumplido aún el año desde que, como una promesa de engrandecimiento de este Instituto, se colocaban los primeros ladrillos del Pabellón que hoy, transformado en hermosa realidad, abre sus puertas, haciendo un llamado a la solidaridad científica y a todos los que deseen traer su colaboración de estudiosos a estas regiones serenas, a este albergue levantado por el noble sentimiento de una madre, con la suprema esperanza de evitar el dolor que acecha a tantos hogares.

El Instituto de Medicina Experimental necesitaba imperiosamente, para serlo, esta dependencia que hoy se incorpora a sus actividades y que viene a agregar al pabellón de Dispensarios y Servicios Clínicos, los laboratorios de investigación, base de todo progreso en el estudio y tratamiento de las enfermedades; en los que el trabajo continuado y los métodos, aplicados dentro de una rigurosa disciplina científica, han de aportar, así lo espero, su contribución a la empresa en que están empeña-

dos los hombres de ciencia del mundo civilizado, para despejar el enigma del cáncer.

Las enfermedades microbianas, con los descubrimientos de los virus y sueros que inicia la era abierta a la medicina por Pasteur, han sido contenidas y han perdido el carácter de flagelo. En conocimiento de estos hechos, se concibió la esperanza de que el cáncer revelara a la ciencia los secretos de su origen y desarrollo.

El estudio de los organismos celulares, las condiciones de su existencia, las reacciones de que son susceptibles, los medios que obran para exaltar o moderar su crecimiento y multiplicación; todo lo que constituye la biología, llegará a demostrar que dentro de cada organismo, hay elementos activos que deberán ser tomados en consideración, con tantos o más títulos que el microbio mismo.

Considerando la historia del cáncer con el mismo espíritu con que se considera toda historia, no como una simple narración de hechos particulares, sino como un estudio filosófico de los hechos y teorías que estos han engendrado, en la correlación de los acontecimientos; podemos comprender que bajo las bases que nos interesan, de una génesis y diagnóstico del cáncer, están íntimamente ligadas, no sólo a la evolución de la medicina, sino a la de todos los acontecimientos de las respectivas épocas en que se lo estudia.

Las ideas dominantes sobre las enfermedades, debían aplicarse y se han aplicado al estudio del cáncer; desde la atrabilis hasta las doctrinas actuales parasitarias o irritativas.

En el diagnóstico, los progresos de la medicina general, enseñándonos a descubrir el estado de los órganos, a diferenciar los procesos, los unos de

los otros, a caracterizar unos y por exclusión otros, el descubrimiento de sueros, medios de diagnóstico, el mejor conocimiento de alteraciones secundarias, datos etiológicos más precisos, aislados y de conjunto, el modo de origen, de desarrollo, de crecimiento; todo esto no podía ser interpretado de otro modo que de acuerdo con los medios que se tenían. Y no podía pedirse a la época de *Galeno*, de *Hunter* y de *Virchow* mismo al principio, las ideas que tenemos sobre evolución celular, multiplicación, procesos degenerativos, etc., que vistos muchos de ellos de una manera imperfecta o incompleta han adquirido más tarde su verdadera interpretación, con el desarrollo de la técnica microscópica, de la teoría celular, de la embriología, etcétera. En cuanto al tratamiento sucede lo mismo; y cuando se hablaba del *noli me tangere*, no era por la naturaleza del mal, sino como consecuencia de las imperfecciones quirúrgicas.

Las investigaciones realizadas en la última década, la dirección que le ha sido impresa de acuerdo con la tendencia de los estudios biológicos contemporáneos, en el organismo sano y en el enfermo, han cerrado una época histórica y abierto una nueva, completamente actual en la historia del cáncer. Pero, sería un error pretender crear un presente sin vinculaciones con el pasado; las conquistas actuales, por más independientes de conocimientos anteriores que parezcan, tienen su razón de ser en el conjunto anterior de hechos ciertos o falsos, justa o erróneamente apreciados, en demostraciones o intuiciones que no se hallan tan lejos de la verdad como parecen, cuando se considera el pensamiento fundamental y no los hechos de detalle, que son la resultante de los insuficientes conocimientos de la época.

En la actualidad la orientación impresa a estos estudios es la de la biología experimental y el ideal que se persigue al hacer estas investigaciones, es no sólo poder reproducir el tumor con todos sus caracteres de malignidad, sino también, de llegar a obtener los medios para detener y anular su crecimiento. Esto supone la solución de una cantidad de problemas biológicos, que comprenden desde la génesis del organismo hasta el desarrollo de los tejidos *in vitro*.

Si partimos del hecho universalmente admitido, de que toda célula proviene de otra, y que las del cáncer derivan de células propias del organismo, esta nueva célula tiene un rol preponderante en estas producciones y es el estudio de sus condiciones biológicas, el que dará a conocer la causa íntima del proceso.

La complejidad que encierra el problema del cáncer, hace indispensable el concurso de todos los hombres de ciencia, biologistas, químicos y físicos.

El estudio de la morfología ha hecho su época y si bien la técnica histológica con su máximo progreso — la microquímica, — ha aclarado muchos conceptos en cuanto a la histopatogenia de los tumores se refiere; ¡qué lejos estamos de poder relacionar las modificaciones de estructura celular con los fenómenos vitales!

La biología del cáncer, de acuerdo con las adquisiciones modernas que ven estas neoformaciones como productos de evolución de los tejidos, al igual de los órganos, con sus leyes de especificidad, con sus secreciones que actúan sobre el organismo entero, hace que ésta se confunda con la ciencia de los seres vivos. Es sólo aplicando el método experimental que analiza y correlaciona los

fenómenos que se producen en los seres vivos, que se ha de poder escalar, peldaño por peldaño, la abrupta montaña.

Los estudios de morfología necesitan del complemento indispensable de la patología experimental, de la química biológica y de la físico-química, ciencia esta última que ha entrado de lleno en las investigaciones biológicas y de la cual pienso que su aplicación a estos estudios ha de traer un concurso eficaz para el mejor conocimiento de los humores, señalándonos las modificaciones de los lipoides, coloides y demás elementos que entran en la composición del protoplasma celular.

Es así, que los laboratorios destinados a las investigaciones deben estar ampliamente dotados, y al referirse a esta clase de trabajos, Claudio Bernard, el creador de la medicina experimental, decía: "debe ser éste el más completo de los labora-" torios porque se trata de hacer el análisis expe-" rimental, el más complejo de todos los análisis, " para el cual el experimentador tiene necesidad " del concurso de todas las otras ciencias." Este costoso material, que siempre hay que renovar, hacía decir también al mismo Claudio Bernard: "es-" toy convencido de que, en las ciencias experi-" mentales en evolución, y especialmente en aque-" llas que son tan complejas como la biología, el " descubrimiento de un nuevo instrumento de ob-" servación o de experimentación, rinde mucho " más que muchas disertaciones sistemáticas o fi-" losóficas".

Ya en plena época filosófica, el genio multiforme de Leonardo Da Vinci pregonaba estas ideas y es quien teniendo conciencia de la filosofía medioeval, "inicia la nueva filosofía dándole por base

el método experimental. *La sapienza e figliula de la sperienza*".

Todos los esfuerzos deben tender, pienso, a la creación de laboratorios, que como regiones serenas del trabajo, preparen la solidaridad científica, que para el éxito de las investigaciones se necesita, ya que las actividades de un solo hombre por grande y activo que sea, es incapaz de desarrollarlas, y ya que muchas investigaciones son más largas que la existencia humana.

Si echamos una ojeada al desarrollo de las actividades científicas de estos últimos años, vemos que las investigaciones de ciencia pura, no han encontrado el mismo concurso que las de aplicación positiva. No hablamos de los genios, pues si a éstos nos referimos, se ve con dolor los siglos que han pasado, desde que el genio de Lavoisier echara por tierra la teoría metafísica del flogístico, enunciando la teoría positiva de la combustión.

En países eminentemente intelectuales, que han estado siempre a la cabeza del movimiento científico, como Francia, se ha lanzado el grito de alarma ante el peligro de sus laboratorios desiertos, pobres y mal provistos, y esto es fruto de la época porque atravesamos.

A este respecto Baillaud, el director del Observatorio de París decía: "Él hombre que se dedica " a la industria y al comercio, está sostenido por la " perspectiva de enriquecerse; el que se dedica a " las letras, piensa en la gloria. Él hombre de " ciencia no puede contar muchas veces con un re- " nombre a la altura de sus méritos y si el nombre " de Newton está sin duda en todos los labios, ¡que " pocos pueden apreciar los méritos inmortales de " aquellos héroes de la ciencia que llevan los nom-

" bres de Fréderic, Gauss, Huygens, Lénhard, Eu-
" ler, Lord Kelvin, Fresnel y Louis Lagrange.
" Todos nosotros que seguimos las huellas de estos
" grandes hombres, sabemos bien que la obra cons-
" tituída por nuestros trabajos incesantes será, pa-
" ra la mayor parte, una obra anónima; nuestra
" sola ambición, lo más a menudo, es llevar al edi-
" ficio que se levanta, una piedra, destinada sin
" duda a ser cubierta o reemplazada."

Es con la creación de institutos de investigación, con métodos, organizaciones y disciplinas especiales, que se han de formar los hombres de ciencia, tan indispensables a las universidades, que han de perder el carácter de incubadoras de eruditos, como a las propias ciencias aplicadas. "On a trop tendence á confondre la science et l'erudition".



La unilateralidad ha sido hasta el presente la característica de los investigadores del cáncer. Los unos buscaban parásitos y a pesar de ser esta doctrina tan antigua como el conocimiento médico del cáncer, la cosecha ha sido abundante y no ha quedado especie de ser susceptible de parásito que no haya halagado sensualidades de descubridor. Otros, orientaban sus trabajos en el estudio histopatológico, otros en procedimientos físicos; perdiéndose así muchos y grandes esfuerzos, que reunidos en una coordinación bien orientada no se hubieran malogrado. Consecuente con este modo de ver, es la organización impuesta a los trabajos de este Instituto, que recién con la habilitación de este pabellón podrán desarrollarse con la ampli-

tud de miras que han sido proyectadas, teniendo así dentro de una unidad de investigación, el concurso del biólogo, del químico, del físico, del anátomo-patólogo, del radiólogo, del cirujano y del clínico, que trabajando en conjunto y con la libertad de crítica que deben tener estos estudios, podrán aportar eficazmente el concurso de su especialidad en la obra común. No se concibe un hospital de cancerosos, solamente destinado a la observación clínica o al tratamiento quirúrgico, como no se concibe tampoco, un instituto destinado a tratamientos físicos o destinado sólo a las especulaciones científicas. Es indispensable amalgamar las distintas actividades del laboratorio y de la clínica, para que los beneficios de sus experiencias, puedan dar en conjunto, lo que aisladamente deben perder en acción. Es en este sentido que el Instituto de Medicina Experimental debe contarse como el único en su género.

* * *

Como toda organización científica y humanitaria, el Instituto de Medicina Experimental se debe a una suma de colaboraciones efectivas y de estímulos poderosos. En la memoria que se publica están consignados los esfuerzos y rasgos generosos, que nos han traído a la situación actual. La Administración Nacional, el H. Congreso, la Universidad, la Academia de Medicina, el gobierno del Municipio, numerosas reparticiones públicas, la Liga Argentina de Lucha contra el Cáncer y muchos particulares, han asistido solícitos al desarrollo del Instituto. A esos efectos, esa acción y tales factores merecen todos los homenajes y to-

dos los agradecimientos del público y de nosotros mismos, que entregamos nuestras mejores actividades al problema central que nos solicita y nos mueve, llevados sólo a ello por el amor a la ciencia y la preocupación de nuestro culto.

Frente a las iniciativas de las autoridades, la generosidad de la familia Costa: madre e hijo, llega a asumir proporciones de acontecimiento en el país, y nos conmueve y nos llena del más respetuoso reconocimiento. Es esta la primera vez que una donación de tanta importancia se destina a investigaciones científicas, ya que la corriente establecida condujo siempre a la fundación de asilos, hospitales u otros establecimientos del mismo género. Esta donación significa igualmente, por lo mismo, fe en nuestra capacidad para las labores de investigación, que presiden a toda otra en las aplicaciones profesionales, al alivio o cura de todos los males que aflijen a la humanidad. Es preciso señalar ese carácter esencial del nobilísimo movimiento a que debemos el pabellón que hoy se inaugura.

Esta es una casa cerrada a todo sentimiento egoísta y a toda preocupación inferior, porque es una casa abierta a todo interés de ciencia y de humanidad, en la que sólo puede imponerse el amor al estudio y predominar el espíritu capaz de sobreponerse a toda idea y propósito extraños a los altos fines que se persiguen.

Lo dije en otra ocasión y lo repito ahora, el Instituto es obra científica y popular a un tiempo, en su condición de casa hospitalaria y está abierta, como centro de estudios y experimentaciones, a todos los profesionales o estudiosos que deseen colaborar en la tarea, o realizar esfuerzos propios de

cualquier índole compatible con nuestros ideales científicos.

Todo tendería a un mismo alto fin y todos estamos obligados a no pensar y a no proceder sino de acuerdo con la preocupación científica y el móvil humanitario que constituye las fuerzas impulsoras y sostenedoras al propio tiempo del Instituto de Medicina Experimental, cuya reputación científica, dentro y fuera del país, habrá de atraernos, así lo espero, la consideración de los estudiosos dedicados, en los centros de más autoridad en el mundo, al examen constante de estos horribles flagelos sociales.

Tal es el alma de esta institución, tal su destino y tal su lema.






THE ARMY MEDICAL LIBRARY, Washington, D.C.



